

# Las Artes en Cuba después de la República

## Pintura y Escultura

Por el Dr. ESTEBAN VALDERRAMA

may 5 1933

Remota Remonca Nacional

En la palíngenesia de su intelección Cuba ha poseído un raro privilegio: la superación de su pueblo. La fecundidad de su tierra no sólo regala al mundo la miel que lo nutre, sino que puede ofrecerle la particular ingeniosidad de sus hijos. Si pequeña aun por el número, se hace importante por el esfuerzo proveedor de sus hombres, nacidos al calor de su sol, y al amparo de la brisa genuina de sus campos. Mas, han neutralizado bastante estas cualidades dos factores de los cuales el país no pudo desasirse a tiempo: su política extranjerizantes y el ambiente hostil para el desarrollo de las artes, consecuencia éste de aquélla.

No obstante que sólo parecen fructificar en pueblos de milenaria historia, las artes se afirman en su suelo con frescos laureles de cepa criolla. Así, una pléyade de artistas jóvenes ha nacido en la era muy breve de su libertad política, como si el genio se hubiera contenido ante el vasallaje de la tiranía colonial; o sólo quisiera producirse en gesta de heroísmos bélicos, por entonces necesaria, y ahora retornara ansioso en demanda del tiempo perdido.

Pero toda esa juventud que en la línea o en la forma está creando un arte autóctono, necesitó de un maestro que representara él en sí, la experiencia y la sabiduría acumuladas por los siglos en la vieja Europa. Y Cuba produjo ese maestro entre varios, que fué mentor por naturaleza, y, además, artista preexcelente: Leopoldo Romañach. Se había formado ya a raíz de la constitución republicana y retornaba a su patria después de un buceo por la Italia legendaria.

Y antes de pasar a la reseña somera de estos apuntes, es conveniente oír opiniones autorizadas de críticos extraños, para sompesar su verdadero mérito, y no aparezca quien estas líneas escribe cual un parcial concedente. Se trata de la opinión de un crítico yanqui, el célebre Brinton. Y es bueno aclarar aún que los ensayistas norteamericanos, sajones, son poco dados al halago de los valores hispanoamericanos. Y, además, que ellos poseen nada menos que un Sargent, uno de los pintores más representativos del arte contemporáneo, que acaban de perder para desdicha del mundo. Y es indispensable, aún, recordar la poca influencia que pueda tener Cuba y la parvedad de sus recursos en cuanto a forzar a su favor analistas de la talla de Brinton. Y éste considera a Romañach como la representación del más fino arte panamericano.

En una entrevista que sostuvo Francois G. de Cisneros, hace algún tiempo, con aquél, ocurrió el siguiente diálogo:

—¿Cuál es el pintor americano que usted juzga como superior en el arte moderno?

Christian Brinton, respondió con otra pregunta:

—¿Llama usted americano al nativo de cualquiera de los dos continentes, norte y sur? Pues bien, a mi juicio, el más completo como colorido, dibujo composición y fuerza, es el cubano Leopoldo Romañach." Y luego añadió antes de terminar: "—Dígale a Romañach que nos mande una buena exposición, y este año de arte podremos comple-

tarlo con los dos mejores pintores mundiales, Zuloaga de Europa y Romañach de América."

Sentado este paliatorio pavés contra el pesimismo hispanoamericano, véase el desarrollo ulterior que tan buena influencia vino a instar en las artes cubanas. Ciertamente que pudiera agregarse al maestro Romañach otras personalidades artísticas, que pasaron a conformar, como afluentes más o menos auténticos, el ambiente de desperezo inmediato al desgaste bélico del noventa y cinco. Aquella pandulación, sin embargo, corresponde exclusivamente a Romañach. Algunos de ellos han caído ya, rindiendo con la vida un trabajo meritorio a la sociedad: Miguel Melero, que fuera Director de la escuela de bellas artes "San Alejandro"; Luis Mendoza, que le sucediera en el cargo docente; Aurelio Melero, Manuel D. Lluch y Federico Sulroca. De los que viven y aun despliegan sus actividades y se destacan con los más altos relieves pueden señalarse a dos: Armando Menocal, hoy Director de "San Alejandro", retratista de la escuela de Francisco Domingo, que obtuvo particular significación internacional con su lienzo de Colón encadenado. Y Antonio Rodríguez Morey, paisajista sentimental de las selvas cubanas, en su luz vespertina y romántica, hoy Director del Museo Nacional, a quien sustituyó el que suscribe, en su cátedra de "Perspectiva, Anatomía e Historia del Arte" de "San Alejandro". Pero fueron también por esta época profesores de la misma, Sebastián Gelabert y José Soler.

Cuba había salido de su última guerra emancipadora, si bien con la victoria, en condiciones de extremada gravedad para su vida civil. La educación pública necesitó medidas de emergencia, como en todos los sectores de su actividad. Pero en materia de arte todo fué inadicto, ya que estos pormenores aparecen menos premiosos. Y de este modo sobrevino la desvaloración actual del sentimiento estético. Ello explica que todavía ningún gobierno cubano se ha preocupado de las adquisiciones periódicas de obras artísticas, para el fomento de pinacotecas provinciales, tal y como hacen otros pueblos de menos alcurnia intelectual, para sostener y ensanchar el espíritu vernacular. Y la juventud, pese a su capacidad y a sus entusiasmos, no logra una mejor aplicación a tantas aptitudes. Y en cuanto al error de suponer lo propio inferior a lo extraño, es éste un mal del que se va curando lentamente la América hispana. Mas sépase que dentro de ese mal vive la falange de jóvenes maestros nativos, guiada todavía por la cimera del viejo maestro.

Todos ellos han tenido que recibir el bautismo calificativo en los santuarios europeos, ricos en siglos y en arte. Quien ésto redacta (perdónesele esta última cita) formó parte de los primeros invasores que dejaron un buen rastro por las escuelas de ultramar. Hoy muchos de ellos son los nuevos maestros de la nueva generación: Eugenio G. Olivera, costumbrista de buen dibujo y color; Enrique García Cabrera, inspirado dibujante y pintor de meritoria composición; Manuel Vega, que importó de la Roma arcaica, los bodegones sencillos y sus tipos regionalistas; Antonio Sán-

chez Araujo, de empastes complejos y sobrios; Guillermo Alvarez, prematuramente desaparecido; Domingo Ramos, paisajista de técnica brillante y sólido prestigio; Rafael Blanco, diseñador y caricaturista de fama; Mariano Miguel, nativo de la Iberia, mas vinculado en sangre y espíritu a todo lo criollo; y el grupo prestigiador de su raza, que encabeza Pastor Argudín, impresionista y trabajador incansable, Rivero Merlín, pintor de médula, y Ramón Loy, estudioso y purista.

Posteriormente llegaron a Cuba o se destacaron de su propio regazo: Manuel Mantilla; Juan E. Hernández Giro, Enrique Caravia, Armando Maribona—siempre amigo del estudio y del trabajo—, Víctor Manuel García, Angel Santana, Gerardo Tejedor, Antonio Gattorno, Adrián Baster, Manuel Mesa, M. Ibáñez, José Bencomo, Adriano Magriñat, Crispín Herrera, Andrés Nogueira, Manolo Roig, Baldomero Noreyra y Federico Peireyade, estos dos últimos fallecidos. Otros se quedaron encarzados por la Europa, como Esteban Domenech y Eugenio Campo-Hermoso. Y de los más jóvenes, pero que ya se han distinguido, puede y debe recordarse a Augusto Oliva, Hipólito Canal, Augusto García Menocal, Tomás Agüero, Silvio Parra, Gumerindo Barea, Antonio Valdés Romero y Manuel Roldán, estos dos últimos aún realizan estudios por Europa. De Roberto Caballero, fallecido cuando mucho promedia, uno de los últimos pensionados, y de Enrique Villanueva, de los primeros en caer, no puede guardarse silencio en justicia.

De las mujeres pintoras, con más espacio, podría hacerse un esquema semejante. Dulce María Borrero y Adriana Billini son las que inician, con Elvira Martínez, viuda de Melero, ya desaparecida, una senda para el nutrido grupo que ha de seguirlas.

Carmelina Loreda, culta, de temple, colorista, y María Luisa Fernández, paisajista observadora, también amiga de la cultura, prefirieron analizar el arte norteamericano (yanqui) e hicieron buen acopio de sus cualidades. María Ariza y Concha Ferrán residieron algún tiempo en Europa y regresaron con los mejores auspicios de labor. Luego se han distinguido en el medio nativo: María Teresa Ginerés de Villageliú, Lydia Cabrera, María Josefa Lamarque, Amelia Peláez, María Capdevilla, Margot Cabrera, Margarita García Mendoza, Angeles Tellaheche, Ana Montoto, Lucila Rensoli, María Luisa Ríos, Gisela Cowan Coll, Josefa Bonino y Fox, Violeta Jiménez, Matilde Singla, Caridad Ramírez y Hortensia Sulroca, hija de Federico Sulroca, más arriba mencionado, que fuera Secretario de la escuela "San Alejandro".

En cuanto a los dibujantes que hoy mantienen un nivel estético en paridad con lo mejor de fuera, ya en publicaciones cubanas o en carteles e ilustraciones, no es dable ofrecer otra cosa que la relación de sus nombres conocidos, dados los límites de estos apuntes. En los albores de la República empezó a destacarse la personalidad de Ricardo de

la Torriente en su semanario "La Política Cómica". Por entonces ya exhibía sus perdularios sujetos el ingenioso Rafael Blanco. El español Jaime Vals, desarrollado en el ambiente cubano, en competencia con García Cabrera, en los concursos de carteles que tanto gustaban a las casas comerciales, y que hoy desdichadamente apenas se recuerdan. Conrado W. Massaguer, ilustrando primero en "Gráfico" y posteriormente en "Carteles" y "Social". Rafael Lillo, pintor español, pero que siempre ha expuesto y laborado en Cuba. Pedro A. Valer, de gran sentido decorativo. Eduardo Abela, pintor de fuste, más dedicado a la caricatura costumbrista Hernández Cárdenas, de línea gruesa y sugerente. Y así podría continuar la paronimia de méritos, si no fuera prolijo. Baste pues la filiación de sus apelativos públicos para advertir el caudal de autores y obras: Heriberto Portell Vilá, Falbello, Moreno, Horstmann, Japón, "Cuchilán", "Horacio", Carlos, Silvio, Riverón, Galindo, Roseñada, Morrón, Karreño, Abril Lamarque, Arroyito—político inquieto—y Angel Cruz que remeda a Torriente.

¿Y de las artes del modelado? Su valencia estimativa es paradigmática de lo ocurrido en pintura. Los elementos de reflejo social que envuelven las artes del color, influyen del propio modo en su campo. El artista nativo, plasmador del barro y del bronce sufre similares contratiempos. Más, persevera ardentemente y se abre paso a golpes de mazo.

Dos mujeres tienen el primer turno esta vez: Mimí Bardí e Isabel Chapottín. Ambas son de valor significativo en su modalidad distinta. Y entre los jóvenes maestros: Juan José Sicre, novedoso en la composición, Esteban Batacourt, académico, y Oliva Michelena laborioso. En Oriente, Hernández Giro mantiene el prestigio de la escultura. De Manuel Pascual, clásico, habría mucho de qué hablar, aunque español de origen. Y de la falange nueva se destacan estos artistas con brío y originalidad: Fernando Boada, Teodoro Ramos Blanco, Ernesto Navarro, Jesús Casagrán, Evelio Armenteros, Rafael de Cárdenas y Julio Baeza.

Pero es ésta una interesante materia, que bien habría de merecer estudio amplio y particular. El doctor Luis de Soto ha escrito un ensayo extenso y documentado sobre la escultura en Cuba. Y ante la falta de espacio y tiempo no es dable sino el relato taxativo que antecede, y una recomendación al lector para revisar aquel selecto estudio.

**DR. CARLOS MANUEL GARCÍA**

DE LAS FACULTADES DE MEDICINA DE MÉXICO Y LA HABANA

ESPECIALMENTE: ENFERMEDADES DE NIÑOS

S. BALBUENA 15 (ENTRE SANTA EMILIA Y ZAPOTE)

# Staudt & Cia, Berlin (Alemania)

Cont. de BARMER EXPORT CO. Ltd.

Herramientas, Paquetería y Cuchillería marca

